Año LV — Sábado 13 de Marzo de 1915 — Núm. 18.351

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se con ara desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo

Corresponsales —El pago será adelantado [illegible] en París Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Thon F. Jones, 31, [illegible] Maestre —New York, Mr. George B. Fike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalém Strasse, 46 y 48.

Los únicos defensores

«Diario de Levante», nuestro querido y fraternal colega, se congratula en su fondo de hoy, de la fructífera labor realizada últimamente en Madrid por los diputados cartageneros señores Maestre, Payá y Conesa.

Según telefonema, recibido anoche del diligente corresponsal de aquel periódico en la Corte, el director general de Correos y Telégrafos ha asegurado que la casa Correos de Cartagena se empezará á construir, en cuanto se verifique la cesión del solar donde ha de levantarse el edificio. El Ministro de Marina señor Miranda ha manifestado que acaban de librarse 25.000 pesetas para obras fuera del Arsenal y 62.000 para trabajos dentro del mismo.

El proyecto de atracadero exterior se formulará enseguida: la ley de bases navales se implantará muy pronto. La traida de aguas potables, la construcción del dique flotante... en breve serán realidad.

Felicitamos de nuevo á las únicas personalidades de esta ciudad, que en la situación presente se han interesado de veras por Cartagena.

La nueva subida del pan (5 céntimos por kilo), el encarecimiento de las subsistencias han sido recibidas con indiferencia, con apatía por la opinión. Los dueños de las despensas populares recomiendan el silencio y la conformidad.

En Portugal, en Jaen, en Zamora, las mujeres protestan. No deseamos que anda el ejemplo; condenamos todo alboroto.

Pedimos: á las autoridades que se constituya la junta de defensa; y al pueblo que le apoye y secunde.

Dimisión de Esteban Collantes

Madrid 13 9 m.

Se asegura que habia presentado la dimisión el ministro de Instrucción pública conde de Esteban Collantes, con motivo de la algarada de los estudiantes de las Facultades relacionadas con los exámenes de ingreso por grupos.

Cartas á mis tocas

Elogio de unas bellezas

Las «embajadorcitas»...

De entre la pintoresca colección de damiselas que pasean su garbo por las calles madrileñas, por la Castellana, que lucen su gentileza y sus palmitos en teatros y saraos, en hoteles y reuniones, resalta una pareja de pimpollos gráciles, que llama la atención aún del viandante más distraido é indiferente.

Tú lector y tú, lectora amable, que diariamente pasas tu vista por la sección de «sociedad» de los grandes periódicos madrileños, conoces, de seguro, á las dos bellísimas y retrecheras y simpáticas personitas que nos sugieren la crónica de hoy; las conoces—claro está—de oidas, por referencias, pero las conoces...

¿No recuerdas haber leido en las revistas de salones de nuestros más almibarados y galantes cronistas, los nombres de dos concurrentes asiduas á los «reudez vous» elegantes? Aludimos á las princesitas de Thuen y de Thaxis, lindas hijas del Príncipe de Ratibor, Embajador de Alemania en Madrid.

Son dos figuras dignas de ser cantadas por un trovador romántico en madrigales sutiles. Rubia como el oro una, morena la otra, las Princesitas de Ratibor son la quintaesencia de la belleza femenil, de esa belleza cosmopolita y única que no sabe de aires del terruño ni de fisonomías típicas, sino que se presenta igual en todos los paises, bajo la forma adorable con que la estética moldea sus divinas creaciones... Así, las princesitas alemanas lo mismo transcienden á bellezas meridionales como á bellezas del septentrión; son igualmente ideales entre los juncales tipos de las españolas de raza, como entre los un poco desgarbados perfiles de las anglo-sajonas recias y fuertes.

El público, que deambula por la Castellana, conoce á las princesitas de Ratibor por el remoquete justificado de «las embajadorcitas.»

De una elegancia sobria é inimitable, no ostentan fastuosas «toilettes», ni enseñan la pierna hasta la rodilla por entre las aberturas de una falda inverosimilmente estrecha, ni maquillan sus rostros de nácar con mejunges ni estucos. Las «embajadorcitas» son bellas en todo momento, desusadamente bellas. Y un trapo cualquiera que repose sobre sus hombros y que enmarque sus esbelteces, tiene «ipso facto» la categoria de manto real dn armiño. ¡El monje hace al hábito!...

Para quienes gustan de la belleza clásica, sin arreos ni avalorios, sin rebuscadas fantasías ni atrevidas aberraciones, de una perfección sublime en la silueta gentil de una mujer bonita, las «embajadorcitas» son el «desideratum» Dirase que han encarnado éstas princesas de cuento de hadas las gracias todas y todos los atractivos que Dios puso al servicio de la más bella mitad del humano linaje...

—

Perdona lector, éste canto á la esbeltez, donaire y gentileza de las princesitas de Ratibor... Es muy castellano y muy hidalgo rendir vasallaje á la dama de belleza incomparable. En este caso es además de un «germanismo» decidido... ¡Sólo por esas princesitas seríamos nosotros «germanófilos»!

Luis de Galinsoga.

De Sociedad

Marchó á la capital con objeto de asistir á las reuniones que allí vienen celebrándose para solucionar en parte el conflicto de las subsistencias, nuestro amigo y paisano el Diputado á Cortes por esta circunscripción, don Agel Moreno Martinez.

—Se encuentra restablecido de su enfermedad, el ilustrado teniente coronel de Artillería de la Comandancia de esta plaza, D. Guillermo Zornoza.

Lo celebramos.

—Se encuentra en Murcia el Alcalde de esta ciudad nuestro respetable amigo, D. Carlos Tapia.

—Procedente de Segovia, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable amigo el teniente de carabineros D. José Clemente.

—Se ha posesionado del consulado de Francia en esta plaza Monsieur Bulut que llegó á esta procedente de París.

Reciba nuestro saludo.

—Regresó de la capital el subdelegado de farmacia de ésta, nuestro distinguido amigo D. Agustín Malo de Molina.

—Ha regresado de la Corte, nuestro querido amigo D. Camilo de Aguirre, Delegado en esta plaza de la sociedad de Seguros «El Día».

Bien venido.

SEGUROS MARITIMOS

El Lloyd Alemán

Hermanos Escamez

De extrangis

Espectáculos públicos

Funciona en el Teatro-Circo
una compañía magna
de «ecuyeres», japoneses,
acróbatas y gimnastas.
¿A quién le gustan los «titeres»?
¡A quién demonios agradan!
¡Si de «titeres» estamos
aburridos! ¡Si nos cansan!
Si de «juegos malabares»,
de equilibrios y gansadas,
de «tontos» y de «barristas»,
de excéntricos y de planchas,
estamos hasta los topes,
mejor dicho, hasta la calva.
Si nos sobran aquí «pintas»
de todas clases y layas.
Qué de payasos «chistosos»
(yo no les veo la gracia)
Y qué de «jefes» con sombra
(como el Manzanillo, malo.

—

En el Teatro Principal
es indigesto el programa:
«El amigo Melquiades»
(qué amigos tienes, caramba).
«Sangre moza», «Con permiso
de Romanones...» (¡ya escampa!)
«El contrabando...» (¡Lerroux!)
«Los pícaros celos...» (¡Maura!)
«La reina mora...» (¡La Cierva!)
«El gitanillo...» (¡Besada!)
«Los campesinos...» (¡García!)
«Alma de Dios...» (Sánchez-Arana»)
«Los granujas...» (que agiotistas).
«La faraona...» (¡qué urracas!)
«Mayo florido...» (¡qué Dato!)
«La sirena...» (¡qué alianzas!)

X. Y. Z.

El lujo y sus consecuencias

No se alarmen mis amables lectores, pues no es mi ánimo censurar su natural elegancia, y buen gusto en el vestir.

No pretendo que os pongáis un sayal de burda estameña, ni arrancar de vuestras orejas los brillantes que tanto os hermosean, ni los ricos anillos que lucen vuestras lindas manos.

Nada de eso, no ataco el uso, sino el abuso, pues, aunque esto os parezca exagerado, es la clave del problema social que tanto preocupa á todos, y que al alcance de todos está el resolverlo.

Para apreciar estas verdades, os invito á que me sigáis y os dejéis poner unos lentes para que veáis tan claro, que no os quepa duda, de que al aseguraros que es la clave, no me engaño. Con estos lentes veréis el interior de muchos cerebros, con todas sus imágenes en acción, que vendrán á corroborar lo que queda dicho.

Hemos llegado á un paseo; empezamos por fijarnos en los niños, que los hay, y muy encantadores; claro está que nuestros lentes han de escudriñar entre ellos los que más se adopten á la idea que perseguimos.

Una familia se acerca, que puede servirnos de modelo: un matrimonio y dos niños de seis á ocho años; todos ricamente ataviados; la niña que es la mayor ostenta una profusión de terciopelo, seda, encajes y pieles que apenas la dejan respirar. El sombrero, de más peso que el que conviene, casi oculta su carita, de una blancura marmórea; sus hermosos ojos de dulce y lánguido mirar, tienen una expresión de tristeza que contrasta con sus pocos años. El niño viste como su hermana, todo rico y á la última moda; como su hermana, es lindo, y atrae todas las miradas, que hace cambiar muy á menudo las de los padres que llenos de satisfacción se dicen muy bajito: «La verdad es que nuestros hijos van encantadores y luego, ¡son tan hermosos! ¡Ay! Lo que los padres no distinguen cegados por el orgullo y la vanidad, lo distingue nuestro lente, y es, que esos niños están pálidos, endebilitos. Falta de vida, falta de nutrición; eso sí, muy lindos, muy bien ataviados; llaman la atención y esto basta.

Un caballero se acerca al grupo y saludando afectuosamente á los padres, hace una caricia á los niños, mirándolos con una mezcla de cariño y confusión, y levantando sus barbillas con el índice y el pulgar dice: ¿qué tal marchan estos pollos? ¡A ver! y un gesto de desagrado se sorprende en el doctor, que es casi una reconvención á los padres, que se apresuran á decir:—¿qué? ¿No le parece á usted que han mejorado? Atendiendo á sus indicaciones, les traemos todos las tardes á paseo.

El doctor hace un gesto de resignación y contesta.—Sí, si ya lo veo,—y calla por no repetir por centésima vez: Campo, mucho campo, y buena alimentación; menos seda, menos terciopelo, menos guantes y apreturas y más higiene.

Los padres han interpretado perfectamente las miradas del doctor, y han adivinado lo que él calló; pero... hay que sacrificarlo todo, por poderse presentar de aquel modo en sociedad, son de los que creen y dicen «El hábito no hace al monje».

Estos son de los que gastan lo que tienen como mejor les parece, pues no deben nada... ¿Nada? Poco á poco: deben á Dios una cuenta; deben á sus hijos los cuidados que les niegan por satisfacer la pasión del lujo; deben á la sociedad un hombre de provecho; deben á la patria un soldado robusto. ¿Y qué es lo que ofrecen? Unos muñequitos de fanal, muy lindos, eso sí, pero tan endebles, que al menor soplo se desploman para no levantarse jamás.

Nuestra acción social trabaja incesantemente, por desterrar esta pasión al lujo, que como iremos viendo, es la polilla que corroe las fortunas, la salud y las conciencias.

En el próximo número nos ocuparemos de las jovencitas, y las haremos ver que la economía y la modestia no están reñidas con el buen gusto y la elegancia, contestándolas al mismo tiempo á una pregunta que sin duda se harán alguna vez: ¿Por qué hay tanto solterón? ¿Por qué hay menos matrimonios cada día? ¡Por eso mismo, por el lujo desmedido!

Por resultar un Carnaval constante esta sociedad. Todos disfrazados de ricos; todos encubriendo la verdad; todos engañados y huyendo los unos de los otros, y cayendo en los bromazos que los más astutos é ingeniosos les preparan para hacer su «agosto».

Afortunadamente, aún quedan en esta jaula de locos algunas personas sensatas, que apartándose de esta mascarada, nos hacen verla sin antifaz, para que al contemplarla tal cual es, con todos sus perjuicios, nos apresuremos á regenerarnos, empezando por desterrar de nosotros, para que sirva de ejemplo, el orgullo y la soberbia; pues no es otra cosa la pasión del lujo.

Si esto consiguiéramos, la paz volvería á los hogares; la tranquilidad á muchas conciencias, el valor personal volvería á brillar sobre toda riqueza: ese valor verdad, ese valor, postergado al falso valor, al falso brillo, que conscientemente trocamos por seguir la corriente que nos arrastra á la mentira y á la miseria.

Juana Guardiola.

(De la revista mensual «Luz y Amor», órgano de la Asociación de señoras, para la acción católico-social).

Convenio suspendido

Madrid 13-9 m.

En vista de que son muchas las quejas de hijos de españoles residentes en Francia, respecto á hacer valer los derechos que les confiere el convenio de 1862, para no servir en el ejército francés, el Gobierno ha suspendido dicho convenio.

En su virtud los hijos de españoles serán alistados en el ejército francés y enviados á la línea de fuego.

Los procesionistas

Los californios, los marrajos, los San juanistas, andan de la Ceca á la Meca recogiendo, mejor dicho, buscando fondos.

El público no responde, como fuera de desear, á la insistante demanda.

Se explica porque la crisis monetaria es general y crónica.

El comercio, á quien interesa el asunto, tampoco se muestra muy generoso con los pedigüeños.

Las procesiones, pese á sus detractores, debieran echarse á la calle. Lo exigen la tradición cartagenera, la necesidad de levantar el abatido espíritu público y de poner en circulación el escaso metal de que disponen algunos felices mortales.

120

Presupuesto general del Ministerio de Marina

CONCEPTOS

	IMPORTES Parciales	Totales
Personal		
Dependencias centrales		
Ayudantes de S. M. el Rey	24.600	
Ministerio de Marina	414.370	
Consejo Supremo de Marina.	188.870	
Intendencia general de Marina	111.750	
Inspección general de Sanidad	55.730	
Inspección de instrucción naval	32.260	
Dirección general de la Marina mercante	114.160	941.690
Mandos navales		
Plana mayor de la Escuadra.	355.350	
Tres Comandancias Navales; a 192.940 pesetas	578.820	934 170
Buques		
Ocho acorazados, a 983.340 pesetas	7.866.720	

— 117 —

Marinería

DESTINOS	CORNETAS Cabos	CORNETAS Números	Artillería	Marineros	Pagos	Electricidad	Ordenanzas	Cocineros	
Ministerio de Marina	8	32	1356	1356	768	256	36	12	830
Consejo Supremo de Marina	6	6	128	160	96	32	6	320	
Intendencia General			32	16	32	16	3	38	
Inspección general de Sanidad	1	4	96	80	32	8	2	52	
Inspección de Instrucción Naval	1	4	48	40	16	8	2	52	
Plana mayor de la escuadra		2	16	16	8	8	1	11	
Comandancias Navales							10	90	
Acorazados			240	240	240	240	36	180	
Cruceros destroyers			32	32	32	8	8	20	
Torpederos de escuadra			576	576	288	96	32	75	
Buque escuela de oficiales							4		177
Buque escuela de subalternos						4	6		118
Cañoneros destroyers						24			
Submarinos							14		950
Torpederos de costa							6		
Buques transportes	3	12	576	576	288	96			1572
Brigadas de depósito									
Museo Naval, Fábrica de torpedos y proyectiles									2584
Establecimientos Navales			60	60	60	30			
Alumnos									2576
SUMAS.	13	64							9501